EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

APOLO Y APELES,

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO EN VERSO Y PROSA,

LETRA DE

DON ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

MÚSICA DE

DON FRANCISCO GARCÍA VILAMALA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

APOLO Y APELES.

APOLO Y APELES,

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO EN VERSO Y PROSA,

LETRA DE

DON ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

MUSICA DE

DON FRANCISCO GARCÍA VILAMALA.

Estrenado con gran éxito en el Teatro Circo de Madrid en la noche del 23 de Junio de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA	SRA. BRIEVA.
MARÍA	STA. ALVAREZ.
ENRIQUE	SR. TORMO.
LUIS	SR. LOITIA.

ACTO ÚNICO.

Jardin abierto de una fonda de Aranjuez.—Un cenador á la izquierda.—Á la derecha accesorios de la casa-fonda, con escalinata y balaustrada con macetas.—Aparece Lola en un cenador.

ESCENA PRIMERA.

LOLA.

MUSICA.

Ya la vida del campo
me causa esplin.
Ay! cuanto echo de ménos
aquel Madrid.
Que yo me muero
por aquel rebullicio
y aquel jaleo!
Yo soy así!
Me ha recetado el médico
vivir aquí,
entre las frescas brisas
de este jardin.
Y yo me muero
por aquel rebullicio,

y el zarandeo
de mi Madrid.
Ay Madrid,
ay Madrid,
yo me paso las horas
pensando en tí.

—

Ya estoy harto de cantos
de ruiseñor,
y de aroma de flores
embriagador.
Yo sólo quiero
el febril rebullicio,
y aquel jaleo
de mi Madrid.
Me ha recetado el médico, etc., etc.

ESCENA II.

LOLA y MARÍA.

HABLADO.

MARIA. Señorita!... ¿No se cansa usted de estar en el jardin?

LOLA. Y qué quieres que haga, María?

MARIA. Es que ya se acerca la hora de almorzar.

LOLA. Sí... el estómago me lo ha recordado... sin embargo, más que el almuerzo me preocupa otra cosa.

MARIA. Y qué es ello, si se puede saber?

LOLA. El cartero, María... ese infame cartero que no se acuerda de que yo existo... Quince dias hace ya que estoy esperando carta.

MARIA. Ya! carta del que está viajando por esos paises tan bonitos de que me hablaba usted el otro dia?

LOLA. Exactamente: y el caso es que sin que él me escriba no me atrevo á determinar... Ya puedes comprender, que si me marcho de Aranjuez y él viene hácia acá y

se cruzan los trenes... habría un disgusto...

MARIA. Lo comprendo.

LOLA. Y si me quedo, pierdo el baile que darán el domingo en Madrid mis tios los marqueses del Carámbano... bien mirado, estoy en una posicion muy falsa...

MARIA. Eso tambien lo comprendo.

LOLA. Gracias que aquí estoy como en mi casa, que si no...

MARIA. Toma, toma! por algo somos hermanas... de leche... Y qué tiempos aquellos! eh, señorita Lola? Quién nos había de decir entónces, que andando el tiempo sería yo fondista y usted una señora de tanto aquel?

LOLA. Dime, dime. ¿Á qué hora acostumbra á venir el cartero?

MARIA. Segun... desde las doce del dia hasta las nueve de la noche, no tiene hora fija.... conque... dónde preparo el almuerzo?

LOLA. Aquí mismo... se está mejor que allá dentro!... Yo voy á preparar la maleta por si acaso!... aquel tiene unos prontos!... Ay, Jesús! te digo que estoy entre la espada y la pared... luégo, yo soy tan sensible... tan delicada... Un amigo poeta me llamaba Gacela impresionable! aquel sí que me conocía... á fondo!

MARIA. Gacela, Gacela!... qué casta de pájaro es ese?

LOLA. Pájaro, no, aunque ya ha habido poetas que han emplumado á esos animalitos inofensivos... Que no te olvides, María. En seguida que venga el cartero... Si viene...

MARIA. Pierda usted cuidado, señorita! (Váse Lola por la derecha.)

ESCENA III.

MARÍA, luégo ENRIQUE.

MARIA.
Hombres, hombres! qué falsías!
su víctima es la mujer...
ay! esa carta va á ser
como la carta de Urias.

En diciendo que se ven
solitos por ese mundo,
no se acuerdan un segundo
de nosotras, y hacen bien!

(Aparece Enrique con un libro debajo del brazo, foro derecha.)

Es porque les damos fuero,
y tienen tan poca lacha!...

ENR. Muy buenas tardes, muchacha!

MARIA. Muchacha yo, caballero!

ENR. Eh! (No adivino quien sea!)

MARIA. (Qué saludos tan extraños...)
Soy dueña...

ENR. Por muchos años!...

MARIA. Gracias! y usted que lo vea.

ENR. Conque... dueña de la fonda?

MARIA. Sí señor...

ENR. Me felicito!

MARIA. Y yo tambien, señorito...
(Vendrá á la mesa redonda!)
Quiere almorzar?

ENR. No por cierto...
Vengo con el solo fin
de admirar este jardin
de hermosas flores cubierto.
Porque mi alma se engrandece
y mi corazon se inflama
contemplando el panorama
que esta campiña le ofrece...
Qué placentera vida
la del que huye el mundanal ruido...
y no tiene patrona envilecida,
y no come cocido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

(Transicion.)

Señora! estoy en mi centro...
Usted ha nacido aquí?

MARIA. Quiá! no señor, yo nací
en una alcoba de adentro.

ENR. Ah! qué feliz es usté.

MARIA. (Está loco el infeliz!)
Conque yo soy?...

ENR. Muy feliz!

MARIA. ¿Se puede saber por qué?

ENR. Por qué? porque en este valle
en donde todo florece,
y la azucena se mece
sobre el delicado talle...
y el aura leda
de la arboleda...
y los perfumes embriagadores
de los jilgueros y ruiseñores,
y las cantigas siempre amorosas
de los claveles y de las rosas...
y la corriente del ancho cielo
y el tul celeste del arroyuelo.

MARIA. Qué algarabia!

ENR. Sí, si señora.
Todo seduce, todo enamora!
Yo he venido aquí á admirar
la madre naturaleza...
y su expléndida belleza
me inspira, me hace soñar.
Y dice usted que nació
para su ventura aquí...
¿es usted casada?

MARIA. Si.

ENR. Lo siento mucho...

MARIA. Yo no.
Vaya, vaya, caballero,
qué es lo que usted se propone?...

ENR. Chist! Calle usted y perdone...

que me deje solo quiero.

MARIA. Y no va usted á tomar almuerzo...

ENR. Calle ó la aplasto!...

MARIA. Es que si no me hace gasto
ya se puede usted marchar.
Cualquier cosilla, un refresco...

ENR. Y si no tomo, me salgo?...

MARIA. Justito! hay que tomar algo...

ENR. Pues ya estoy... tomando el fresco...
El jardin, franca la cerca
es del público á mi ver...
pero yo no quiero ser
como usted...

MARIA. Qué soy?...

ENR. Muy terca.
Sírvame usted á la lista
un plato de precio módico...
mondadientes y un periódico
que no sea progresista.

MARIA. Mi marido es liberal.

ENR. Y lo dice usted tan seria?
Qué es lo que lee?

MARIA. *La Iberia*!

ENR. (Tiene fonda!... es natural!)
Bien!... traiga lo que he pedido...

MARIA. Al momento...

ENR. Hasta despues...

(Abriendo el libro.)

«¡Á la sombra de un ciprés!»
Apólogo dolorido!
Terminaré esta balada
y despues...

(Se sienta. Aparece Luis por el foro izquierda en actitud sombría.)

LUIS. Ah! mundo amargo...

ENR. Este verso sale largo...

LUIS. Hola, tengo un camarada!

ESCENA IV.

DICHO y LUIS.

ENR. Alguien llega! Luis!
LUIS. Enrique!
ENR. Usted aquí... qué sorpresa!
Usted, el glorioso Apeles...
de las edades modernas...
LUIS. Gracias, mil gracias, Apolo!
digno émulo de Espronceda!
Cómo por aquí?...
ENR. Silencio!...

ESCENA V.

DICHOS, MARIA.

MARIA. Señorito... no hay Iberia,
se la llevó el alguacil
que es el que la paga á medias...
(Otro parroquiano! y son
amigos!) Si usted desea
alguna otra cosa... (Á Enrique.)
ENR. Yo...
nada!...
LUIS. Yo sí que quisiera...
MARIA. Usted dirá, señorito...
LUIS. Qué hay?
MARIA. Lo que á usted se le ofrezca.
Tenemos Jerez y Málaga
y pastelitos de crema,
y tambien de esos redondos
que se llaman Magdalenas.
ENR. Tienen nombre de mujer,
de seguro se indigestan!...
LUIS. Vamos! anímese usted (Á Enrique.)

y ayúdeme en la tarea:
quiero que almorcemos juntos...

ENR. Almorzar!

LUIS. Cosa de fuerza...
(Anoche acerté dos plenos...)

ENR. (No me hable usted de ruleta!)

LUIS. Oiga usted, si hubiera un pollo
bien asadito...

MARIA. Á docenas
los tenemos, sí señor!

LUIS. Pues ya resolví el problema!
un pollo ¿qué tal Enrique?

ENR. Me es igual! Si usted se empeña!

LUIS. Aquí habrá vino esquisito.

MARIA. Está en casa la bodega...

LUIS. Pues... dos botellas de vino.
¿Será poco dos botellas? (Á Enrique.)
Traiga usted tres por si acaso. (Á María.)
¿quiere usted de Valdepeñas?

ENR. Á mí... todo me es igual!

LUIS. Va á ser un almuerzo en regla!
Que nos sirvan aquí mismo...
eh, Enrique?

ENR. Donde usted quiera!...
á mí todo me es igual!

MARIA. Señorito! eso ya no entra
en lo posible!

LUIS. Por qué?

MARIA. Porque es aqui donde almuerza
una señora que adentro
hace ya tiempo se hospeda!

LUIS. Pues lo siento mucho.

MARIA. Y yo.

LUIS. Pero... tengamos paciencia...
¿es alegre el comedor?

MARIA. Vaya! mire usted la reja!
Se está como en el jardin...

LUIS. Usted quiere dentro ó fuera...

ENR. Yo con la banca! uf! qué digo?

LUIS. Chito! Ponga usted la mesa!

(María se va por la derecha. Luis y Enrique se colocan en el proscenio izquierda. María reaparece luégo y pone servicio para Lola en la mesa del cenador. María entra y sale varias veces desatendiendo el grupo.)

Hombre, observo que está usted
mal humorado!

ENR. De veras?
Es que me sobran motivos,
y ya que á solas nos dejan,
diré á usted á lo que vengo
á esta region pintoresca.
Soy el ser más desgraciado
que vive y bebe en la tierra,
y he hecho el viaje á Aranjuez
con la invariable idea
de quedarme aquí... en el sitio!
Pondré fin á mi existencia!
La vida, querido Luis,
es una mala novela
que Dios da á la humanidad
repartida por entregas.
Yo dejo la suscricion
á medio leer y *requiescat*!

LUIS. Hombre! qué me cuenta usted?
Singular coincidencia!
¡Si he venido yo á lo mismo!

ENR. Á lo mismo?

LUIS. Y como prueba,
mire usted! Dos cachorrillos.

ENR. Pues deme usted uno.

LUIS. (Se le da.) Sea!
Soy más infeliz que usted!
y si no... vamos á cuentas!
Yo tengo treinta y dos años,

diez duros y una peseta,
que de los plenos de ayer
en el bolsillo me quedan!

ENR. Yo treinta y uno, diez cuartos,
y por resto de mi herencia,
hipotecada una casa
que se está hundiendo de vieja,
Calle de la Luna, esquina
á la de la Corredera.

LUIS. Yo amé á una mujer.

ENR. Yo á otra!

LUIS. La mia se llama Andrea.

ENR. La mia se llamó á andana
con un oficial de Béjar.

LUIS. La que quise yo, cantaba
de corista en la Zarzuela.

ENR. La mia era bailarina.

LUIS. Yo estaba ciego por ella!

ENR. Yo tambien estaba ciego!

LUIS. No hay otra que me conmueva!

ENR. Me cansa el mundo. (Veloz.)

LUIS. Y á mí.

ENR. Y los hombres.

LUIS. Y las hembras.

ENR. Y he resuelto...

LUIS. Lo que yo.

ENR. Coger el arma...

LUIS. Y etcétera!

ENR. Qué es la vida!

LUIS. Pues es claro!

ENR. Un minuto!

LUIS. Quién lo niega?

ENR. Lo más prudente...

LUIS. Es morir.

ENR. Y al que se muere...

LUIS. Le entierran.

ENR. No hay cariño...

LUIS. No señor.
ENR. Ni ilusiones.
LUIS. Qué ha de haberlas?
ENR. Esto es fango!
LUIS. Fango todo!
ENR. Qué es el oro?
LUIS. Una miseria.
ENR. Y qué es la amistad?
LUIS. Un *mito*.
ENR. Y la gloria?
LUIS. Una quimera.
ENR. Nos entendemos.
LUIS. Muy bien.
ENR. Vengan esos cinco.
LUIS. Vengan!

MUSICA.

ENR. Valor es necesario.
LUIS. Me sobra á mí el valor.
ENR. Estamos, pues, conformes!
LUIS. Conformes, sí señor!
ENR. La gloria es un camelo!
LUIS. Lo mismo que el amor.
ENR. Yo escribí un drama... ¡qué drama!
y el público le gritó!
Yo amé á una dama... ¡qué dama!
y un cazador la cazó.
LUIS. Yo pinté un lienzo... ¡qué lienzo!
y nadie me lo compró.
Yo amé á una chica... ¡qué chica!
y con otro se largó!
ENR. Á morir! es necesario.
LUIS. Eso mismo creo yo.
DUO. Ya que la gloria es camelo
y tambien lo es el amor.
¡Oh!

Gran Dios, morir dos genios
que en el mundo valen tanto...
Gran Dios... lo que hace un hombre
cuando se ve sin un cuarto.

ENR. y LUIS. Estamos, pues, conformes,
valor, valor, valor!

HABLADO.

ENR. Conformes en el morir,
solamente la manera
de consumar nuestra obra
me preocupa!... Usted piensa
en estos dos cachorrillos?
Esa muerte no es poética.

LUIS. Sí señor, es la más cómoda,
es decir, la más ligera!...

ENR. Me gustaría á mí más
otra forma, otro sistema...
como por ejemplo, hacer
con tomillos y verbena
un blando lecho en el campo,
echarse en él por la siesta...

LUIS. Y coger unas tercianas,
ó un catarro de primera,
no señor, no!...

ENR. Diga usted...
y este otro? á ver si le aprueba!
ir á la orilla del Tajo,
zambullirse de cabeza...

LUIS. Y llegar á la otra orilla
nadando como una tenca...
Tampoco me gusta...

ENR. No?

LUIS. Esas formas son muy viejas!
Las pistolas... las pistolas!...
Ahora á almorzar...

la una y media!...
á las dos en punto...

ENR. Bien...

LUIS. Choque usted los huesos!...

ENR. Vengan!

(Aparecen María y Lola despues.)

ESCENA VI.

DICHOS, MARÍA y LOLA.

MARIA. Cuando ustedes gusten, caballeros, pueden subir á almorzar...

ENR. Almorzar!... qué prosa!

LUIS. Vamos!... Calle!... Lolita!...

LOLA. Luis... usted en este sitio!...

LUIS. Sí señora, sí! (Dándola la mano para bajar.)

ENR. (Barbiana!... Me gusta mucho!)

LUIS. (Ya le contaré á usted ántes de las dos...)

ENR. Hola!... historia tenemos!

LUIS. Presento á usted á mi amigo don Enrique Bardo y Lira Sorda, poeta épico de lo más notable del universo...

ENR. (Uf! parece un anuncio del Aceite de Bellotas!) Señorita...

LUIS. (Es viuda!)

ENR. Señora!...

LUIS. ¿Segun eso... es usted la que debe almorzar en el jardin?

MARIA. Sí! estos caballeros querían almorzar aquí y yo les dije que no podia ser.

LOLA. No ha de poder ser!... Dos cubiertos más...

LUIS. Oh!... gracias, Lola... Este almuerzo me va á recordar aquellos tiempos en que su difunto esposo me obligaba á sentarme á su mesa catorce veces por semana!

ERN. (Buen amigo!)

LUIS. Pobre Jacinto!... pero no quiero atormentar á usted.

ENR. (Caramba! Sabe usted que me gusta la viudita?)

(Maria trae servicio para dos cubiertos más, Lola se sienta, Luis y Enriqne tambien.)

LUIS. (Es muy alegre... muy simpática!...) Vamos, no entristecerse... ¿Y su tio de usted? Sigue siendo portero en el ministerio de la Gobernacion?

LOLA. Mi tio! Ya volvió de Filipinas.

LUIS. Pues á qué fué á Ultramar?

LOLA. Toma, toma!... de gobernador ó jefe de no sé qué!... Tenia diez mil duros de sueldo...

LUIS. Hola, hola! y ahora qué se hace?

LOLA. Marquesear... es decir, pasearse!

LUIS. Le han hecho marqués?

LOLA. Hace cosa de tres meses, sí señor... conque, vamos á almorzar, señores!

ENR. (Pero amigo! cuánto me gusta esta mujer...)

LOLA. Y se han reunido ustedes para pasar aquí el dia?

LUIS. Sí, para pasar unas horas... (Sirviendo á Lola.)

ENR. Muy pocas... poquísimas... porque despues pasaremos á...

LUIS. (Chist!... Cállese usted, hombre!)

LOLA. Adónde pasarán ustedes?...

LUIS. Á la estacion quería decir mi compañero!

ENR. Eso es, á la estacion!... ay!...

LOLA. Por qué suspira ese caballero?

LUIS. Porque... goza mucho aquí, entre árboles.

ENR. Sí, entre árboles!... despues, cuando la tibia luz del sol descienda al ocaso... viviremos otra vida!

LUIS. (Pero se quiere usted callar?)

LOLA. Otra vida!

LUIS. Sí... la vida de Madrid, que es muy diferente, muy... (No sea usted bolonio!)

LOLA. Ay!... me había asustado el modo de decirlo...

ENR. La vida de Madrid!... Farsa!
Engañosos halagos seductores,
sobre el cieno de las flores...
fuera alegría, dentro pesadumbre,
salud arriba, abajo podredumbre!

Desengáñese usted, señorita!

LUIS. (Que es viuda!)

ENR. Ah!... sí... desengáñese usted, señora... lo de menos es vivir.

LUIS. Jém! Jém!... (Procurando acallar á Enrique.)

LOLA. Ay! qué doctrinas!

LUIS. Pche! los desengaños... yo tambien estoy un poco aburrido en este mundo, pero no tanto como el señor!

ENR. Vivimos sin esperanzas!

LOLA. Vamos á ver... y por qué no se casan ustedes? (Luis y Enrique se levantan asustados.)

LUIS. Lola!

ENR. (Mire usted á ver si son las dos!) (Á Luis.)

LOLA. No se asusten ustedes... que lo mismo dicen muchos, y bajan la cabeza!

ENR. La cabeza! (Intencionado.)

LOLA. Luisito ha conocido á un amigo nuestro, más desesperado que usted, caballero. ¿Se acuerda usted de Eduardo Liron, á quien llamábamos en las reuniones el pollo Melancolía?

LUIS. Sí: recuerdo!

LOLA. Pues se ha casado!

LUIS. Que se ha casado! Parece imposible...

LOLA. Pues sí señor, y dicen que lo pasa bien, porque su mujer procura darle gusto en todo...

LUIS. Qué atrocidad! haberse casado el pollo Melancolía!

LOLA. Si este mundo es así! Cuando ménos se figura uno, da el resbalon...

ENR. Ay!...

LOLA. Qué!
LUIS. Qué! } (Á un tiempo.)

ENR. Nada!... (Que me resbalo!) (Se oye un reloj que da las dos en la fonda.) (Ah! las dos!) (Luis y Enrique cambian una mirada.)

LUIS. (Demonio!... ese reloj anda mal!) (Sacando su reloj.) (Oh!... pues anda bien!...)

ENR. Señora... (Levantándose.) He oido dar las dos, y á esta hora precisamente estamos citados Luis y yo con dos

amigos... Usted nos dispensará...

LUIS. Pero no habrá tiempo para tomar el postre?

ENR. Imposible!

LUIS. Lola!

LOLA. Pero señores, ¿qué les sucede á ustedes?

ENR. Nada!...

LUIS. Mucho... ya lo sabrá usted.

ENR. Muy pronto... señora... (Usted por allí... yo por este lado!...)

LOLA. Oh!... qué es eso?... Luis... Caballero!.... (Luis y Enrique se dan un abrazo exagerado en la mitad de la escena y vánse, aquel por el foro derecha y este por la izquierda.)

LUIS. Adios!

ENR. Addio Luiggi!... (Lola se levanta, María no debe estar en escena, durante el final de este diálogo.)

ESCENA VII.

LOLA, LUIS luégo.

LOLA.

Aquí se esconde un secreto
y yo no me comprometo
á descubrirlo por mí,
pero señor, con qué objeto
se habrán despedido así?
Qué sucederá, Dios mio?
abatido como un reo
camina Luis hácia el rio,
y que traman algun lío
claro en sus semblantes leo.

(Se oye un disparo por la derecha.)

Ah!... un tiro... favor, socorro!...
qué situacion tan difícil.

(Otro tiro por la izquierda.)

María, María... otro...
Si han ido á matarse... ¡Cielos!
vaya un compromiso gordo!

(Aparece Luis imponiendo silencio á Lola.)

ESCENA VIII.

DICHA y LUIS.

LUIS. Lola, un sagrado deber...
LOLA. Luis!
LUIS. El mismo, sí señora...
la pasion que me devora,
trastorna todo mi ser.
LOLA. ¿Qué es de su amigo?
LUIS. Mi amigo!
Qué dolor... pobre poeta,
no volverá, por cierto!
su recuerdo me inquieta...
ya no existe...
LOLA. Y por qué?
LUIS. Porque se ha muerto.
LOLA. Ah! sosténgame usted... siento una fragua
aquí en el corazon...
LUIS. Se ha desmayado!...
á ver... un vaso de agua!...
valiente situacion me he preparado.
Corro hácia el comedor.
(Váse. Pausa. Aparece luégo Enrique.)

ESCENA IX.

DICHOS y ENRIQUE.

ENR. Ah, pobre amigo;
ya no existe, pues fiel á nuestro pacto
dijo... á morir me obligo!...
dieron las dos y se mató en el acto!
En dónde estará Lola? Desmayada!
el ruido de los tiros la dió un susto!
ay! Lola... vuelve en tí, no ha sido nada!...
oye el canto de un alma enamorada!
LOLA. Con muchísimo gusto. (Repentinamente.)

ESCENA X.

ENRIQUE y LOLA.

MUSICA.

ENR. Yo te ví por carambola,
y quedóse mi alma lela.
Lola, Lola...
ya mi corazon te anhela.
LOLA. Hola, hola!
ENR. Yo quiero amar á tí sola,
no me digas que no cuela.
Lola, Lola,
y se lo cuente á mi abuela!
LOLA. Hola, hola!
ENR. Desde que te ví
á amar empecé,
y sentí
no se qué
apoderarse de mí...
LOLA. Conque sí?
ENR. Solo para tí
mi amor guardaré,
porque sí,
ya se ve
que te amo con frenesí...
LOLA. Conque sí?
ENR. Si cual eres no me quieres,
yo de todo soy capaz...
LOLA. Caballero, sólo quiero
que me deje usted en paz.
Ah!
ENR. Yo te ví por carambola, etc., etc.
LOLA. Él me vió por carambola,
y me dice su alma lela.
Lola, Lola,

ya mi corazon te anhela...
Dice que quiere á mí sola,
yo le digo que no cuela.

ENR. Lola, Lola!...

LOLA. Cuénteselo usted á su abuela...
Hola! hola!

(Al acabar este duo, aparece Luis por la derecha trayendo un vaso de agna.)

ESCENA XI.

DICHOS y LUIS.

HABLADO.

LUIS. Enrique! (Dejando caer el vaso.)

ENR. Ánima del purgatorio, vete!... huye, espectro ensangrentado!

LOLA. Já! já! já! já!

LUIS. Pero hombre... se necesita descaro!... conque usted vive? (Lola se va riendo por la derecha.)

LOLA. (Esto va á ser un reñidero de gallos!...)

ENR. Pero... usted es... usted no ha muerto!... Hombre, qué poca vergüenza!... Y se atreve usted á presentarse delante de mí, y sobre todo, delante de Lola... Qué dirá Lola!. .

LUIS. Lo que veo es que le ha faltado valor.

ENR. Y á usted le ha sobrado, eh?

LUIS. Cobarde!... disparar al aire...

ENR. No, no señor... he disparado sobre unos gorriones.

LUIS. Es que... sepa usted una cosa... si me ha faltado valor para matarme, le tengo y muy probado, para no consentir que nadie se burle de mí!

ENR. Es decir que nos batiremos?...

LUIS. Si usted se propone hacer el oso á esa mujer...

ENR. Vamos al campo... del honor!

LUIS. En marcha! (Vánse los dos por la izquierda.)

ESCENA XII.

MARÍA y LOLA, que salen por la derecha.

MARIA. Sí, señorita, sí... yo he oido... ¡pum, pum! Habia ido á casa del cartero porque la veia á usted tan impaciente...

LOLA. Y qué? ¿he tenido carta?...

MARIA. Mire usted! (Lola toma la carta.)

LOLA. Ah! de él... sí, de él. Oye, María!

MUSICA.

LOLA. (Leyendo la carta.)

«En París estoy.
Hácia España voy,
que en tus brazos la dicha me espera.
La gran ilusion
de mi corazon,
eres tú, mi gentil hechicera.
Fiel esposa, todo tuyo seré,
cariñoso, que mimitos te haré.
Ni inquietud ni locos celos
causarán nuestros desvelos,
ni jamás deseos vanos
turbarán la paz insanos.
Venturosa, dulce y plácida
nuestra vida feliz pasará.
En tus brazos conmovido
verás pronto á tu marido.
Ay! qué ratos tan hermosos
los que vamos á pasar!» (Dejando de leer.)
Fiel esposo, toda tuya seré,
y amorosa tu pasion premiaré.

ESCENA XIII.

DICHAS.

HABLADO.

MARIA. Es decir que viene...

LOLA. Viene!
y yo hácia Madrid me voy.
Pronto! busca un carruaje
que me lleve á la estacion!
La maleta está arreglada,
no te detengas, por Dios.

(Aparecen Luis y Enrique.)

ESCENA XIV.

DICHA, LUIS y ENRIQUE.

LUIS. (Ese pacto nos obliga;
estamos conformes, eh?)

ENR. (Y á quien Cristo se la dé
San Pedro se la bendiga.)
(Allí está.

LUIS. Yo la hablaré.

ENR. Bueno, le autorizo á usté.
Huy, qué hermosa!...

LUIS. Quieto, quieto!)
Lola!...

LOLA. Ustedes por aquí?...

ENR. (Me prefiere, lo adivino...
Si me mira, la fascino...
Voy á sonreirme así!...)

LUIS. Pretendemos sin descanso
su parecer consultar.
Yo por los dos voy á hablar...
esto es, por boca de ganso.
Los dos vimos en usté

nuestro porvenir, sí, Lola.
¿Á quién de los dos inmola
negando su amante fe?
Usté es libre...

LOLA. No señor.

LUIS. Cómo! siendo viuda!...

ENR. Pues!
siendo usted viuda!...

LOLA. Ese es
precisamente el error.
Usted, Luis, recordará,
que estando ántes á la mesa,
le causó mucha sorpresa
una noticia...

ENR. Bah! bah!
Comprendo la algarabía;
la señora se casó
con aquel que usted llamó
el pollo Melancolía.
Es eso?

LOLA. Sí!...

LUIS. Quedo estático.
Y usted, cómo lo acertó?

ENR. Ah! Para algo he de ser yo
poeta y autor dramático.

LUIS. Pues juro que de mi suerte
será el matrimonio norma.

ENR. Yo tambien... esa es la forma
poética de la muerte!

LOLA. Pues á Madrid!

LUIS. Adelante!...

MARIA. Ya está el coche!...

LUIS. Voto á briós!
uno de nosotros dos
tendrá que ir en el pescante.

ENR. Me gusta usted por lo franca...
ay!... es usted hechicera...

LUIS. Usted quiere dentro ó fuera?
ENR. (Ya he dicho que con la banca.)
LUIS. Si hablo del coche!...
ENR. Consiento...
en ir fuera... así lo haré...
(Ah!... pero págueme usté
el importe del asiento!)

MUSICA.

ENR. Vamos á hacer ya mutis (Al público.)
hácia Madrid.
LUIS. Si os agradó la pieza
decidlo así...
(Haciendo ademan de aplaudir.)
LOLA. Yo sólo quiero
que á los pobres autores
que tienen miedo
llameis así... (Aplaudiendo.)
TODOS. Aplaudid!... aplaudid!...
Y el que quiera seguirnos
venga á Madrid.

FIN DEL PASILLO.

...mento á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 1872.

...ULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
...erno en coche........	1	Todo.
...pilili!.............	1	Id.
...s del tio!...........	1	Id.
...del mundo.........	1	Id.
...se usted...........	1	Id.
...égia conyugal.......	1	Id.
...via ó la vida.........	1	Id.
...ale pájaro en mano...	1	Id.
...r tímido............	1	Id.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Sitiar por hambre..........	1	Todo.
Una broma conyugal......	1	Id
La creacion refundida......	3	Libro.
La gran jugada............	3	Todo.
La independencia española.	3	Id.
Pascuala...............	3	Id.
La hija del mar............	4	Id.
Apolo y Apeles..........	1	Id.
Pescar en seco............	1	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.